

LA PANDEMIA Y EL MAR

Javier Valladares

IMÁGENES: CORTESÍA ARMADA ARGENTINA, EXCEPTO LAS INDICADAS.



Escribir sobre un tema de extrema actualidad es sumamente complejo y, más aún, cuando uno pretende compartirlo dentro de una Academia, pero, también, con colegas de otras disciplinas. Además, las crisis, y esta del coronavirus en particular, tienen una dinámica que cambia en forma continua y que genera una interdependencia compleja de múltiples disciplinas, actividades que evidentemente involucran, como en este caso extremo, a toda la sociedad.

Por este motivo, considero oportuno, aprovechando el aislamiento físico bien impuesto por el gobierno, compartir algunas ideas sobre experiencias que nuestra temática de interés, el mar, puede aportar y contribuir para la gestión de esta crisis.

No todas las actividades y ciencias abordan el mar de igual forma. Algunas lo ven como un ámbito en donde se desarrollan sus actividades específicas, por ejemplo, logística y comercio internacional, pesca, explotación *offshore*; otras, más científicas, lo ven como un medio en el cual se desarrolla la mayor biodiversidad del planeta y se ofrecen múltiples recursos renovables y que, gracias a su interacción con los otros medios (atmósfera, hielos y tierra), mantiene nuestro ciclo de vida en un planeta habitable y, así, podríamos hacer una larga enumeración de las relaciones del mar con nuestra vida.

Sin embargo, dentro de esta variedad de disciplinas enfocadas en el mar, existe y actúa un grupo profesional conformado por los marinos, los embarcados, todos los tripulantes de buques mercantes, pesqueros, deportivos, policiales o militares, que vemos el mar como un ámbito global, diferente del hábitat del resto de nuestra especie.

Todos los marinos aprendemos de jóvenes que el mar resulta ser un espacio educativo del trabajo en equipo y demandante de continua planificación. Coincidencias con dos de las condiciones más requeridas y que se escuchan a diario como necesarias para superar esta crisis del COVID-19, yo agregaría para superar cualquier crisis.

Centenares de médicos y de economistas, como principales voceros, y podemos sumar políticos, filósofos, religiosos, analistas de todo tipo entre muchos que nos están dando recomendaciones, recetas e, incluso, en la escalada mandatos y órdenes. Pero resulta interesante que observemos algunas de estas coincidencias, entre la vida marinera y lo que hoy se está escuchando y leyendo en todos los medios periodísticos:

Aislamiento espacial con alta empatía social utilizando todos los medios de comunicación distante (o no presencial)

No como solución para la pandemia, pero sí como mecanismo apto para minimizar, dentro de lo posible, el ritmo de propagación del virus y, de este modo, permitir a la salud pública atender el incremento de atención sanitaria que demandan los individuos que creen o que realmente se van contagiando. Se propuso primero el aislamiento social, luego

Javier Armando Valladares es Licenciado en Oceanografía por el Instituto Tecnológico de Buenos Aires (ITBA), especializado en geofísica del petróleo por la Universidad de Buenos Aires. Se retiró en forma voluntaria de la Armada Argentina con el grado de Capitán de Navío. Realizó el curso de Estado Mayor Naval, es Licenciado en Sistemas Navales.

Muchos años embarcado, participó en programas internacionales en oceanografía y geofísica. Fue Comandante de buque en tres oportunidades, Jefe del Servicio de Hidrografía Naval, Agregado Naval y jefe de Misión en los EEUU. y Subsecretario de Intereses Marítimos. Participó en numerosos foros internacionales vinculados con temas de investigación marina y ambiental, tales como la Organización Marítima Internacional y el Bureau Hidrográfico. Fue representante argentino ante la Comisión Oceanográfica Intergubernamental, donde fue electo vicepresidente entre 2003 – 2007 y presidente entre 2007 y 2011.

Con dilatada experiencia en gestión y coordinación de programas y actividades interdisciplinarias e interinstitucionales. Es asesor científico del Programa de Cooperación de Corea para Latinoamérica.

En el sector privado, ha desarrollado consultorías en estudios de impacto ambiental asociados con proyectos de sismica marina, de gestión costera y de transporte fluvial y marino.

Integra, en la actualidad, el Consejo de Administración del ITBA y es vicepresidente primero de la Academia del Mar.



corregido a espacial, y después la cuarentena y el cierre de fronteras durante 12 días que, seguramente, serán más.

Los navegantes nos aislamos en nuestros buques con un fin específico: una marea pesquera, un viaje de cargas, una patrulla oceánica, un servicio a una plataforma o por placer en un crucero de pasajeros. A veces durante poco tiempo, otras por mucho más tiempo que la actual cuarentena.

Los marinos aprendemos a complementarnos, cada uno cumple un rol, y con fluida y necesaria comunicación, colaboramos para que el buque cumpla su plan, su misión, sus objetivos. No importan idioma ni bandera, el mar nos obliga a ser solidarios.

Y en ese aislamiento, aprendemos a complementarnos, cada uno cumple un rol, y con fluida y necesaria comunicación, colaboramos para que el buque cumpla su plan, su misión, sus objetivos. En ocasiones, podemos sustituir a un enfermo o a un accidentado, pero nos cuidamos mutuamente para evitar que esto ocurra.

Incluso tenemos alta empatía con otros buques para prevenir incidentes en el mar, o con tierra, para optimizar nuestra actividad: arribo para la carga o descarga en un puerto, entrada a talleres para reparaciones, el relevo con otro buque en una patrulla o la asistencia en un siniestro. No importan idioma ni bandera, el mar nos obliga a ser solidarios.

Por esto, los marinos nos podemos considerar profesionales globales, llenos de códigos internacionales que estandarizan casi todas las actividades en el mar. Estamos formados, en cierto modo, como mediadores culturales entre el puerto de origen y el de destino, somos como la lija fina que pule diferencias y nos ayuda a comprendernos mutuamente, claro que manteniendo una identidad, pero sacrificando algo de ella en pos de poder tomar, de cada uno, lo mejor para poder superar incertidumbres y riesgos en un medio complejo como es el mar.

El aislamiento físico no implica desconocer el entorno, ni nos excluye de las obligaciones y responsabilidades de convivir en la red de aldeas que es hoy nuestro planeta.

Mantener todos los servicios funcionando, al costo que sea

Cuando un buque zarpa, la preocupación de la tripulación es mantener todos los servicios funcionando; si algo falla, no se podrá cumplir con la tarea asignada y posiblemente debamos regresar a puerto. Es lo mismo que lo que le ocurre al país en esta condición extrema de cuarentena, relativamente aislado del resto del mundo y debiendo mantener la sociedad en funcionamiento.

Y esto se logra con planificación y evaluación de riesgos, con un cuidadoso seguimiento de los acontecimientos cotidianos y observando los efectos colaterales de cada acción tomada.

Seguir funcionando se logra con planificación y evaluación de riesgos, con un cuidadoso seguimiento de los acontecimientos cotidianos y observando los efectos colaterales de cada acción tomada.



Un buque no puede parar su planta generadora, debe graduar su combustible o sus velas para asegurar el viaje programado, debe dosificar los alimentos para sus tripulantes y apreciar los cambios *metocean* que le pueden alterar su cronograma.

Incluso todo capitán siempre está evaluando cómo proceder ante los cambios o las modificaciones en los escenarios y las condiciones planificados inicialmente para su viaje.

Tripulación tranquila, satisfaciendo sus necesidades básicas

Se escucha que una preocupación del gobierno actualmente es la cantidad de ciudadanos cuotapartistas o jornaleros o absolutamente autónomos que dependen de su actividad diaria para ganarse su subsistencia. ¿Cómo podrán hacer estos para mantener la cuarentena? Este es un tema extremadamente complejo, en particular por la masa de individuos en esa condición.



En un buque, todos tienen relativamente cubierto ese problema, ya sea con el sueldo pagado por su empresa u organización o por el interés propio de navegar, que les hace superar esa situación económica. En un barco, solo se debe procurar tener a la tripulación ocupada, adiestrada y con sus necesidades básicas resueltas.

Por lo tanto, este debe ser uno de los principales problemas que el gobierno tiene que resolver: mantener a la ciudadanía alimentada y con servicios mientras duren las medidas impuestas para gestionar la crisis. No se puede navegar con parte de la tripulación que no come o no puede cubrirse a la intemperie.

El esfuerzo principal, temporario, está en este punto. Y pasa por una adecuada reasignación de los recursos. Este sería un tema que el armador, el comando superior, el dueño del buque, el escalón superior al navegante propiamente dicho debería asegurarse de resolver antes de dar la orden de zarpada.

Se debe mantener a la ciudadanía alimentada y con servicios mientras duren las medidas impuestas para gestionar la crisis. No se puede navegar con parte de la tripulación con hambre.

Priorizar el cumplimiento de la misión

Tanto en el mundo comercial como en los servicios o en lo militar, cumplir con la misión es la prioridad: llegar con la carga al destino en la fecha indicada, volver cargados lo antes posible con la captura pesquera, detectar buques infractores, etc.

En esta crisis de pandemia, lo principal, en tanto se desarrolle la cura, es evitar que los contagios superen la capacidad de atención y hagan colapsar el sistema de salud pública.

Para ello es importante la educación y la difusión continuas de novedades a la población, la supervisión del cumplimiento de la cuarentena y el control de entradas y de salidas del país, de la región y de las ciudades. Se debe fomentar la responsabilidad social.

Esto se puede cumplir con la ayuda de todos; igual que en un buque, el equipo es uno.

Evitar lo superfluo

En emergencias, debo dejar de lado o evitar todo lo que me aleje de la misión o restrinja alguna de mis capacidades operativas.

Si mi prioridad es evitar la difusión de la pandemia entre mi población, debo concentrar mi esfuerzo principal en ello y postergar todo otro tema importante, pero no vital, hasta el fin de la crisis.

En esta crisis de pandemia, lo principal, en tanto se desarrolle la cura, es evitar que los contagios superen la capacidad de atención y hagan colapsar el sistema de salud pública. Es importante la educación y la difusión continuas de novedades, que se fomente la responsabilidad social y que se resalten las buenas virtudes y valores de la sociedad, con persistencia y sin sobreactuación.



Superada la emergencia, se pueden volver a formular prioridades y reabrir los debates que identifiquen demandas, pero en la actualidad el foco debe estar en impedir o minimizar el colapso sanitario y económico de la sociedad. Evitar los sobrepesos en el caso de un buque o los sobrepagos en una gestión administrativa, los equipos obsoletos no utilizados, la burocracia administrativa, los subsidios con otro fin que el de mantener a la gente alejada de las situaciones de riesgo para restringir la circulación del virus.

Obediencia y previsión

En todo barco, la cadena de mando implica obediencia a determinados decisores que llevan a cumplir la misión. El jefe de cubierta, el jefe de máquinas y todos como un verdadero equipo obedecen a su capitán.

El capitán, por su lado, brindará la información oportuna y necesaria para que todos sepan cuál es la misión que están debiendo cumplir, lo cual transmitirá la idea de equipo.

La previsión no es otra cosa que una adecuada planificación, tener pensado de antemano la derrota que se seguirá, el plan de carga o de descarga, las posiciones alternativas para los lances de las artes de pesca. Pensar *in advance*, cubrir los posibles eventos y escenarios que se deban atravesar para llegar a cumplir la misión.

Pareciera ser algo sencillo, pero no lo es. Imaginar amenazas, conocer las vulnerabilidades, evaluar riesgos son capacidades que se educan y se alimentan de la experiencia y de datos que generan series estadísticas para, con ellas, evaluar las probabilidades de ocurrencia de determinados eventos o cambios.

Pensar el futuro es un arte que demanda, también, valores humanos y cualidades individuales por parte de quienes planifican y quienes ejecutan el plan. De nada sirven medidas inteligentes pensadas para gestionar la crisis si la tripulación no entiende qué estamos queriendo hacer y cuánto va a durar la acción planificada.

Necesitamos resaltar las buenas virtudes y valores de la sociedad, con persistencia y sin sobreactuación.

Este documento pretende ser un pequeño aporte desde la gente del mar para contribuir a sobrellevar la crisis excepcional que está atravesando toda nuestra sociedad. ■

Imaginar amenazas, conocer las vulnerabilidades y evaluar riesgos son capacidades que se educan y se alimentan de la experiencia y de series de datos que generan estadísticas, aptas para asignar probabilidades de ocurrencia de cambios significativos.